

TRANS*

Diversidad
de identidades
y roles de género.

-
Primera parte

Andrés Gutierrez Usillos

Comisario



MUSEO DE  AMÉRICA

TRANS



CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN (Edición 2017)

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Organiza: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Museo de América
Colaboran: Asociación Chrisalys, Fundación Daniella, Grupo Trans de COGAM, Guillermo González Martín
Apoyan: FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales)
Comisario: Andrés Gutiérrez Usillos
Coordinadora: Carolina Notario Zubicoa
Diseño: Nacho Reina, Ángel Espinosa
Maquetación: Jorge Blánquez
Gestión de imágenes: Carolina Notario Zubicoa, María Soler
Tratamiento de imágenes: Ana Pérez Gómez
Restauración y conservación: Mercedes Amézaga. Departamento de Conservación del Museo de América: Ana Azor, Mar Sáenz, Rocío Bruquetas, Camino Barahona
Agradecimientos: Fernando Rivera, Jesús Vecino, María Soler y a todos los autores y colaboradores en este catálogo, así como a todo el personal del Museo de América que ha posibilitado el desarrollo del proyecto



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Edita: © SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Subdirección General de Documentación y Publicaciones
© De los textos e imágenes: sus autores

NIPO: 030-17-052-4

ISBN: 978-84-8181-672-3

Depósito legal: M-10168-2017

Imprime: XXXX

**Diversidad
de identidades
y roles de género.**

-
Primera parte



ÍNDICE

El valor de la TRANsgresión

Jesús Generelo. Presidente de la FeLGTB

1. DEFINIENDO CONCEPTOS

1.1. Identidades.....	12
Niurka Gibaja Yábar. Coordinadora de Trans Cogam.	
1.2. Infancia transexual.	
Apuntes desde la experiencia en acompañamiento.....	16
Saida García Casuso. Vicepresidenta de la Asociación Chrysallis.	
1.3. Reflexiones en torno a la clasificación biológica y social de los sexos.....	19
Andrés Gutiérrez Usillos. Museo de América.	
1.4. Transculturalidad y órdenes sociosexuales en América.....	30
Águeda Gómez. Universidad de Vigo.	
1.5. Una aproximación a las identidades trans no binarias en la infancia, adolescencia y juventud.....	40
Pau Eloy-García. Fundación Daniela.	
1.6. Revisitar las colecciones: museos y transgenerismo.....	46
Liliane Cuesta. Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.	

2. UN PASADO TRANSFORMADO Y LAS REALIDADES DEL “OTRO”

2.1. La delicada frontera entre los sexos en la antigua Grecia.....	58
Margarita Moreno Conde. Museo Arqueológico Nacional.	
2.2. La mirada indiscreta. Transgénero, mitología y arte en la Edad Moderna.....	74
Francisco Montes. Universidad de Granada.	
2.3. Diversidad de género. Ritos de paso de pubertad en tribus de Grandes Llanuras y del Suroeste de Norteamérica.....	90
Beatriz Robledo Sanz. Museo de América.	
2.4. De siamesas y matrimonios: Tras la simbología del género y la identidad sexual en la iconografía de las culturas precolombinas de la costa ecuatoriana.....	100
María Fernanda Ugalde. Pontificia Universidad Católica de Ecuador.	
2.5. Transgéneros en la costa ecuatoriana: Una historia del presente evanescente.....	111
Hugo O. Benavides. Fordham University. Nueva York.	
2.6. Transexualidad en la América indígena a través de las crónicas históricas: de la falta de comprensión de otras realidades a la transfobia.....	116
Andrés Gutiérrez Usillos. Museo de América.	
2.7. Sobre algunas formas de sacerdocio entre las poblaciones indígenas de las islas Filipinas. Una mirada desde la Etnohistoria.....	128
Miguel Luque Talaván. Universidad Complutense de Madrid.	

3. REPRESENTACIONES. LA VISUALIZACIÓN “TRANS” EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

3.1. Una genealogía trans*. Siglo XX.....	134
R. Lucas Platero y María Rosón. Investigador Independiente y Universidad de Valencia.	
3.2. Cine y transgénero en los primeros años de nuestra democracia.....	142
Alejandro Melero Salvador. Universidad Carlos III de Madrid.	
3.3. “Trans-vestismo” e inversión de roles en la fiesta de Carnaval a través de la pintura de Evaristo Valle.....	148
Alicia Vallina Vallina. Conservadora de Museos.	
3.4. TIDA WENA. La comunidad trans del Delta del Orinoco.....	160
Álvaro Laiz. Fotógrafo.	
3.5. Flores de Guiechachi. Un trabajo fotográfico sobre las muxes en Oaxaca.....	163
Nuria López Torres. Fotógrafa.	
3.6. Vera y Victoria.....	168
Mar Sáez. Fotógrafa.	
3.7. Identidad Oculta: la destreza de interpretar un papel transgénero en el teatro kabuki.....	170
Matilde Arias. Fundación Abierto	

4. VIVIENDO LA REALIDAD TRANSGÉNERO

4.1. La reforma de la Ley 3/2007 y el derecho a la propia identidad: una historia de lucha y resistencia TRANS.....	182
Carla Antonelli. Activista Transexual. Diputada del Grupo Socialista en la Asamblea de Madrid.	
4.2. Situación actual de las personas trans en nuestra sociedad. Discriminación, estigma y patologización de las identidades trans, y la importancia de la capacitación de los profesionales sociosanitarios.....	186
Isidro García Nieto. Trabajador social y sexólogo y gerente de Fundación Daniela.	
4.3. Contribución de las personas transexuales a las artes, la industria y la tecnología. La persona transexual como fuerza de trabajo creativa.....	194
Amanda Azañón. Dinamizadora del grupo de políticas transexuales de FELGTB.	
4.4. Entre dos fronteras.....	198
Mané Fernández Noriega. PortavozT de la FELGTB.	
4.5. Venezuela: un estado de negación frente a la realidad trans.....	200
Tamara Adrián (Adrián & Adrián, Abogados consultores).	
4.6. Derechos recortados: ser migrante y trans y, además, parecerlo.....	203
Raquel Osborne. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).	
4.7. Identidades trans, retos de futuro.....	210
Mar Cambrollé. Presidenta de la Asociación de Transexuales de Andalucía-Sylvia Rivera y de la Plataforma por los Derechos Trans .	

El valor de la TRANSgresión

Jesús Generelo

Presidente de la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales - FELGTB

En junio de 1977 tenía lugar en las Ramblas de Barcelona la primera manifestación del Orgullo en nuestro país. Era una movilización que reclamaba derechos tan básicos como la despenalización de la disidencia sexual. No olvidemos que en ese momento transexuales, homosexuales, bisexuales..., éramos legalmente peligrosos sociales. En primera línea, mujeres trans, travestis, personas con expresiones de género absolutamente no aceptadas en una España que intentaba salir de la dictadura política y sexual.

En aquel momento, las personas trans estuvieron en primera línea de la lucha por la libertad de ser y recibieron los mayores palos de los tan temidos “grises”; a lo largo de los siglos, no solo han estado en primera línea, es que han sido la primera línea. Su propia existencia, su visibilidad –presente, como podemos ver en esta exposición, en todas las culturas y épocas que ha conocido la raza humana– son en sí mismas una pura reivindicación del derecho a la autodeterminación de algo tan poco puesto en cuestión como es el género.

Ejercer su derecho a ser y a parecer las ha sometido a todos los riesgos: las personas trans han sido, son, insultadas, humilladas, maltratadas, agredidas, menospreciadas, perseguidas... asesinadas en países de todo el mundo. Las cifras actuales de asesinatos de, fundamentalmente, mujeres transexuales adquieren dimensiones de genocidio. Sin que ello, todo hay que decirlo, movilice ni grandes protestas ni muchas respuestas políticas. A pesar de ello, estas personas no han renunciado a su verdad, a su identidad, y la han paseado pese a quien pese, suceda lo que suceda, con dignidad. Algunas culturas, bien es verdad, sí han aceptado las realidades trans, incluso lo han relacionado con lo sagrado, pero en la mayoría de los casos el estigma las ha acompañado como una plaga bíblica.

Difícil para alguien que ha nacido en el privilegio de la cissexualidad ser consciente del nivel de valentía del que hacen gala las personas trans. Solo por ese arrojo deberían merecer todos los respetos de la sociedad. Y no solo el respeto, sino la admiración. Son un ejemplo de honestidad, de creencia en uno mismo y de defensa a ultranza de unos ideales al precio que eso suponga. Ya lo decía Agrado, el hermoso personaje que Almodóvar escribió para *Todo sobre mi madre*: “Porque una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”.

¿Por qué se sienten tantas personas agredidas por el cuestionamiento de la certeza del género? ¿Qué hace que el propio género nos parezca una verdad tan incuestionable? Entrar en contacto con cualquier persona trans, de repente, nos cuestiona toda esa certeza. La construcción sexo-genérica se viene abajo y todo ha de ser replanteado: sexo, género, orientación sexual, expresión del género, la identidad más profunda. Una deconstrucción inquietante pero liberadora, profundamente liberadora, que nos puede conducir a una mayor comprensión de nosotros mismos, a la vivencia de una identidad más desprejuiciada y gratificante. Por muy cissexuales que se sientan algunas personas.

Por todo esto y por mucho más, no puedo concebir una mejor experiencia cultural para este Orgullo Mundial que se celebra en Madrid que la exposición que ahora nos brinda el Museo de América. Especialmente cuando se cumplen 40 años de aquella mítica manifestación de las Ramblas y cuando FELGTB, que cumple además 25 años, ha declarado 2017 como *Año por los derechos LGTB en todo el mundo*.

Gracias, Museo de América, por ofrecernos esta oportunidad de descubrir horizontes humanos, de abrir nuestras mentes y de permitirnos replantearnos, desde lo más profundo, a nosotras mismas. Gracias por aportarnos esta valiosísima herramienta de TRANSformación personal y, por consiguiente, de TRANSformación social.

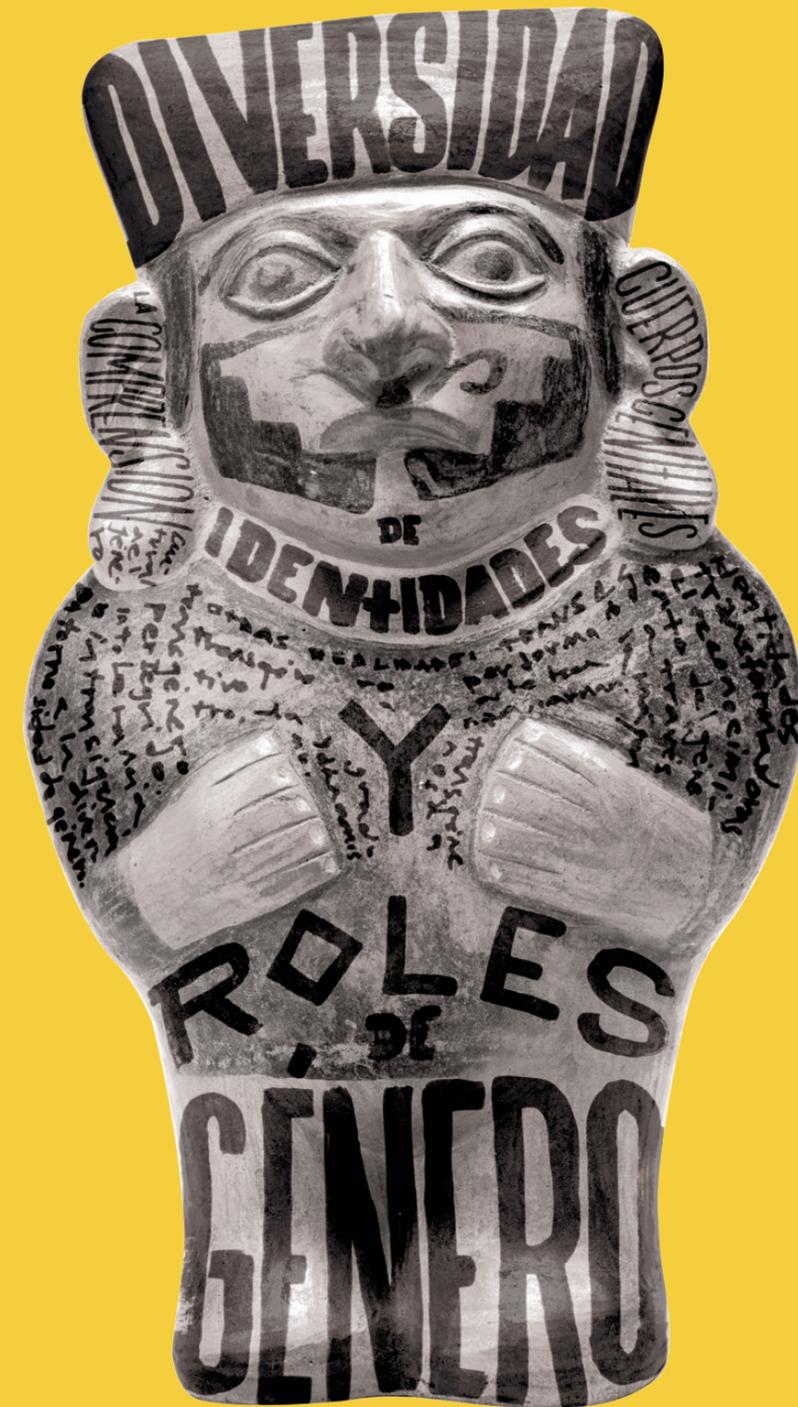


Figura femenina. Moche (Costa Norte).
100-750 d. C. Cerámica, 24 x 14,5 cm.
Museo de América (MAM 11094). Fotografía
de Joaquín Otero. Diseño de Nacho Reina.

03 REPRESENTACIONES. LA VISUALIZACIÓN “TRANS” EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

3.1. Una genealogía trans*. Siglo XX

R. Lucas Platero y María Rosón

Investigador independiente y Universidad de Valencia

Siempre han existido personas que han vivido en un sexo distinto al asignado en el nacimiento, que han ocupado roles y espacios, que han tenido comportamientos que no eran los que se esperaban de ellas en términos de identidad y expresión de género. Quizás, no somos siempre conscientes de cómo ha cambiado a lo largo del tiempo el significado que se otorga a esa transgresión o tránsito, ni del alcance de las normas de género que cada época y cultura concibe como posibles. También, ha variado cómo se nombran y su lugar en el espacio social. Por otro lado, hay una especificidad cultural muy fuerte en relación a la encarnación de lo que hoy entendemos como los géneros y, en no todas las sociedades se impuso ni se impone el binarismo social, basado en la distinción entre hombre-mujer/masculino-femenino/naturaleza-cultura, como sí ocurre en la actual cosmogonía occidental.

Por tanto, el sistema sexo/género es contingente, es una construcción histórica, cultural y social que no solo varía a lo largo del tiempo sino también en

los distintos contextos geopolíticos. Hay bastantes ejemplos actuales en el continente europeo que se pueden situar bajo ese amplio paraguas que entendemos como la transgresión del género, como son los *feminieli* del barrio español de Nápoles o las vírgenes juradas de Albania, entre otros, que demuestran esta multiplicidad de expresiones e identidades. En el plano histórico es clave el análisis que realizó Thomas Laqueur (1994) en su libro *La construcción del sexo*, estudiando el cambio epistemológico y político que se produce en el XVIII en relación al sexo. Laqueur documenta cómo hasta finales de ese siglo en occidente operaba el modelo “unisexo”, en el que se entendía que la anatomía genital de las mujeres era igual que la de los hombres pero invertida hacia dentro, y por tanto, era imperfecta. Sólo existía un sexo pero había muchos géneros, desde las virago a los hombres fríos y “penetrables”. Es decir, ser hombres o mujeres hasta este momento no era determinado por una cualidad biológica sino por la capacidad de detentar un atributo social, un rango, un “hábito” o un “estado” (Vázquez y Cleminson, 2012: 36 y 37). Francisco Vázquez, señala cómo en

la sociedad española de la edad moderna cuando imperaba el Antiguo Régimen Sexual, “poseer un sexo era como pertenecer a un estado o estamento; los atributos biológicos formaban parte del rango, al mismo nivel que el atuendo o las ocupaciones” (Vázquez, 2011: 50).

No es nuestra pretensión en este breve ensayo abordar una visión diacrónica de los cambios acontecidos con respecto al entendimiento del sistema sexo/género. Tampoco mapear las variadas encarnaciones de los mismos que se dan o se dieron en distintos espacios, pero sí consideramos esencial iniciar nuestra reflexión llamando la atención sobre una cuestión básica pero muy pertinente, que la identidad transgénero o transexual en los parámetros que hoy entendemos la misma, se consume en el sentido de construcción en torno a 1950 (Vázquez, 2011: 50). Esta construcción del sujeto transexual es sólo posible gracias a unas normas de género que tratan de fijar lo que supone ser hombre y mujer en el régimen moderno, castigando las desviaciones de la norma. Es un régimen marcado por la relevancia del conocimiento médico, que cuenta con nuevas herramientas para la modificación corporal, las hormonas y las cirugías (que en ese momento se denominaban “de cambio de sexo”), dando comienzo así a lo que Paul B. Preciado llama la “farmacopornografía” (2008).

Esta conciencia de estar aludiendo a identidades que emergen a lo largo del siglo XX en el Estado español hace que pongamos en acción el concepto de genealogía, y para ello nos servimos de la perspectiva feminista. El feminismo ha puesto en valor el hacer y reconstruir una genealogía como un acto político, una “búsqueda de las huellas doblemente dispersas de nuestras ancestras” (Ciriza, 2015: 85). Una cuestión que tiene que ver con la memoria, pero también con los sujetos mujeres en un orden simbólico patriarcal en el que la filiación se produce por vía paterna, siendo el nombre del padre el

que nos sitúa en el orden de las generaciones. Por lo tanto y como señala Irigaray (1992), las genealogías de mujeres en un orden patrilineal están subordinadas, se pierden o se olvidan. El pensamiento feminista ha abierto, entonces, un camino para que también podamos pensar en otras genealogías subalternas, como las creadas por las personas trans* y aquellas que han roto con lo que se esperaba de ellas en términos de expresión e identidad de género.

Visibilidad e historia

¿Cómo poder llevar a cabo esta genealogía y escribir una posible memoria? ¿De qué manera entender ciertos aspectos de la historia y subjetividad de estas personas? Como se evidencia a lo largo de investigación de Vázquez y Cleminson (2012), para acercarse a las vidas de las personas que desafiaron las normas de género, las principales fuentes son las jurídicas, teleológicas o médicas; es decir, generalmente son fuentes producidas por el poder y tienen que ver con el control y la coerción. Este problema con las fuentes sería un lugar común con relación a la historia de subalternidad, de ahí que las reflexiones de Farge (1991) en *La atracción del archivo* también nos resultan muy relevantes para poder pensar en las genealogías trans*. En su intento de desentrañar la historia de los parias del siglo XVIII constata su huella a duras penas proyectada en las estructuras de control-poder, los archivos judiciales que recogían sus procesos penales. Pero en esa estructura coercitiva, Farge también es capaz de detectar fracturas, pues estos textos también pueden desvelar la singularidad de una experiencia o de un accidente, y en ese desvelamiento, en ocasiones, se expone y reproduce el habla de los otros, que inmiscuidos en la relaciones de poder pueden hacerse visibles a pesar que ese sistema que es el archivo, está pensado para reproducir las estructuras de control y los discursos del poder.

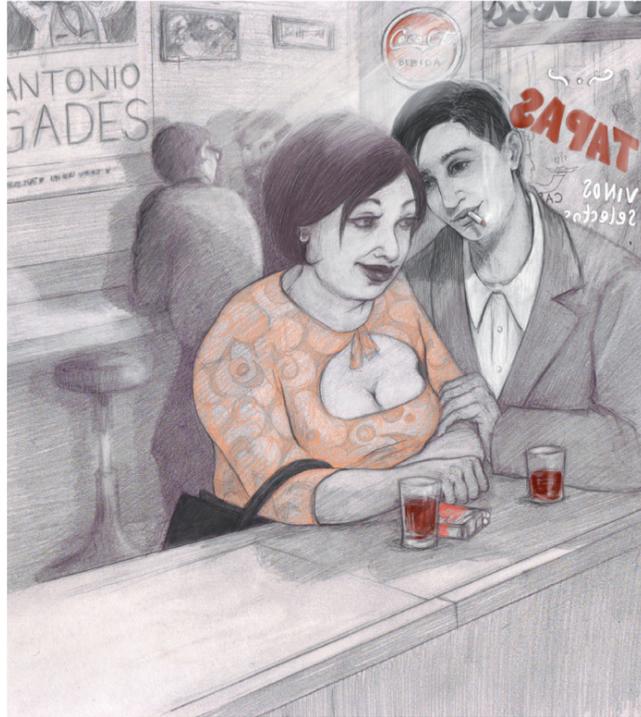


Imagen 33. Dibujo de Eva Garrido publicado en *Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina*, 2015. Cortesía de la autora.

Durante los largos años de la dictadura franquista, la triada de enfermedad, delito y pecado suponía un marco común para experiencias como la homosexualidad, el travestismo, el afeminamiento o pluma femenina, la masculinidad femenina. Eran experiencias entendidas genéricamente como formas de *homosexualismo*, por ello, fueron perseguidas y castigadas cruelmente. Un expediente policial es medio de conocimiento de la historia de M.E., una persona que es detenida en la Barcelona de 1968 por usar calcetines y zapatillas deportivas, en definitiva por ir vestida de hombre y tener un cuerpo que social y culturalmente fue entendido como de mujer (Platero, 2015). A través de un expediente de Vagos y Maleantes, una férrea estructura

de poder, control y coerción, sabemos no sólo su altura y su peso, la medida de su clítoris, que fue internada en distintos centros psiquiátricos. También conocemos que fue trasladada porque generaba deseo entre las mujeres reclusas o que una prostituta le pagó cien pesetas por un beso (imagen 33). Es decir, en el expediente, aunque sea de manera vicaria, también encontramos el habla de M.E., lo que nos permite entender su subjetividad y vivencias resistentes. Una vida que a priori se ha declarado como imposible, tanto por quienes perseguían las rupturas con las normas establecidas, como por quienes han investigado sus vidas y que a menudo han concluido que la masculinidad encarnada en cuerpos asignados como mujeres remite necesariamente al lesbianismo, que por otra parte era imposible, debido a la supuesta “invisibilidad lésbica”. Esta mirada reduccionista hace imposible acercarnos a sus vidas, aunque fueran reprimidas por el Estado.

Teniendo presente este marco metodológico, que también tiene que ver con la legitimidad y la importancia que socialmente le damos a unas memorias en detrimento de otras, se puede entender que la disciplina histórica no haya sido apenas capaz de poner en valor las vidas de las personas que desafiaron el binarismo de género, porque solo se conocen algunos casos “excepcionales” a lo largo de los siglos. Especialmente, queda noticia a través de las fuentes coercitivas, de aquellos que han “fracasado” en este intento de ocultación (la capacidad de vivir sin que “se note” se conoce como *passing*), que fue necesario para sobrevivir durante, al menos, la etapa moderna y contemporánea. Es decir, más allá de nuestra proyección de la fantasía de un pasado con personas con problemas e identidades similares a las actuales, serán las excepciones o aquellas personas que han sido perseguidas las que conforman un cierto corpus representativo de lo que sabemos sobre quienes han sido disidentes o que han roto la normatividad con respecto a la identidad de género.

Además de la historia de M. E. desgranada en *Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina*, otro ejemplo anterior que ilustra bien esta idea de genealogía basada en la excepción o “el fracaso” es la que se refiere a Elisa y Marcela, una pareja de mujeres que se casó en 1901 por la iglesia, en A Coruña. Amantes desde tiempo atrás, fingieron un enfado que supuestamente rompió su amistad y generó una separación. Elisa pasó a ser Mario, cambiando de aspecto, de comportamiento y de hábitos (de Gabriel, 2010). Se hizo pasar por un varón y así se pudo casar con Marcela, como muestra la fotografía expuesta, tomada en el estudio fotográfico Sellier (imagen 34). Tres meses después fueron descubiertas, escaparon a Oporto y después a Argentina, perseguidas por la justicia. Conocemos su historia gracias a la prensa, que se ensañó con ellas y las caricaturizó. Fueron inspiradoras de novelas como *La sed de amar* (1903), de Felipe Trigo, así como en la actualidad serán protagonistas de la próxima película dirigida por Isabel Coixet. Esta historia de amor lésbico y travestismo no funcionó según el plan trazado, no consiguió pasar desapercibida y fue precisamente este hecho lo que nos permite conocerla hoy. Plantea importantes interrogantes sobre cómo Elisa/Mario concebía su propia vida, desprovista de las categorías actuales que otorgan a su travestismo y su amor por Marcela con diferentes significados posibles, que van desde el lesbianismo, el travestismo, el transgenerismo y la transexualidad. También nos interpela sobre el sentido del tiempo lineal o progresivo, que se suele entender como si fuera una sucesión de eventos que navegan en una corriente histórica constante (*stream of time*, según Johannes Fabian, 2014). En la actualidad, ¿nos referimos habitualmente a Elisa/Mario y Marcela como un referente que proyecta (en el sentido más psicoanalítico) nuestra necesidad de reconocimiento de las uniones del mismo sexo desde finales del siglo XX. La necesidad de tratar de hacer inteligibles sus vidas dice más de nuestra necesidad de entender el pasado como una



Imagen 34. Fotografía de la boda de Elisa y Marcela, tomada por Sellier, 1902. Cortesía de Narciso de Gabriel, autor del libro “Elisa y Marcela más allá de los hombres”, 2010. Ed. Libros del Silencio.

herramienta para el presente, que de las vivencias de las propias protagonistas.

Cuando abordamos las identidades de género o sexuales no normativas, nos enfrentamos al secreto o al armario, como subraya Sedgwick (1998) en re-



Imagen 35. Fotografía de Colita (Isabel Steva Hernández). Manifestación gay en Barcelona a favor de la liberación homosexual, 28 de junio de 1977. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. AD06423. Tamaño 17,6 x 27,3 cm.

lación a la homosexualidad; al tratarse de prácticas que estaban penadas, censuradas o prohibidas, tanto por la ley como por la moral hegemónica, ha sido esencial su ocultación para la supervivencia. Así, las personas que rompen con las normas de género y sobre la sexualidad están atrapadas en el dualismo del secreto y la revelación, desarrollando una identidad que está fundamentada en una contradicción entre opacidad y transparencia (Sedgwick, 1998). Como subraya Capdevila-Argüelles (2013: 15),

el armario es “un ente cerrado y contenido, pero lleno de significación e influencia histórica. Esta significación no ha de confundirse con el silencio o la ausencia. Muy al contrario: la existencia de este espacio cerrado condiciona la forma de lo que sí conocemos, incluyendo nuestros corpus y cánones”. Esta investigadora analiza y desvela el mundo cultural y afectivo femenino en España, antes y después de la guerra civil, y utiliza para su entendimiento el concepto de armario, como significativo

espacio cerrado donde pasan cosas; por ello, hacia el interior o para las personas que sean capaces de entender sus códigos, el armario es así mismo un escaparate, un espacio de revelación. A través de sus investigaciones, Capdevila-Argüelles evidencia la ambigüedad genérico-sexual del grupo de “mujeres modernas” o “garzonas”, mujeres que fueron señaladas como masculinas, o aquellas que vivieron “como hombres” según los usos y costumbres de cada momento del siglo XX. Nos enfrentamos a una nueva cultura formada por cantantes, deportistas, artistas o escritoras, pues las mujeres empezaron a acceder al espacio público desde nuevos posicionamientos y con una imagen diferente y revolucionaria, fundamentales fueron el pelo corto y el uso de los pantalones, fumar o conducir vehículos. En España este modelo tuvo su auge a finales de la década de los 20 y, sobre todo, durante los años 30 del siglo pasado, con el advenimiento de la Segunda República en 1931, cuando se consiguieron derechos fundamentales como el sufragio universal y el feminismo como movimiento organizado y sus vindicaciones empezaron a cobrar fuerza. La escenógrafa y artista Victorina Durán, abiertamente lesbiana y en cuyo domicilio se reunía el círculo sáfico madrileño antes de la guerra, se hacía llamar Víctor entre sus amistades (Capdevilla-Argüelles, 2016, 31). Entre otras, era Elena Fortún quien así se refería a ella, cuando compartieron amistad íntima en el Madrid de preguerra y en el exilio argentino. Fue allí donde Fortún escribió su autobiografía novelada, inédita hasta fecha reciente, titulada *Oculto sendero*. A través de la protagonista de la novela, alter ego de la propia Fortún, se va desgranando un entramado de deseos, afectos, proyecciones y experiencias que tienen que ver con esta genealogía de la ambigüedad genérico-sexual que aquí estamos trazando. Por ejemplo, su rechazo a la ropa femenina y su fascinación por la indumentaria masculina o andrógina (traje de marinero, camiseros o corbata), así como la encarnación de una actitud natural y desafectada; la intensa impresión que su-

fre al coincidir en un restaurante con una pareja de mujeres modernas, exquisitas e internacionales lesbianas o el completo rechazo que tiene ante la idea de la práctica sexual heterosexual o el coito.

Estos ejemplos nos sirven para entender que el travestismo y la pluma han encarnado la transgresión que más tarde se entenderá como como transexualidad, sobrepasando los dictados del marco médico y legal. Dando un salto en el tiempo para situarnos en los años 70, encontramos que las travestis fueron la cara más visible en las revueltas y manifestaciones que se produjeron en 1976 y 1977 en Barcelona contra la ley de peligrosidad y rehabilitación social, que aunaron a diferentes partidos de la izquierda, feminismos y “otros peligrosos sociales”, como así lo atestiguan las fotos de Colita (imagen 35). Este tránsito del travesti a la transexualidad se produce paulatinamente hasta los años 80, conviviendo en las biografías de aquellas personas que experimentaron los largos años del franquismo.

Será de nuevo el archivo teleológico el que nos sitúa en un lugar de imposibilidad, ya que la castración fue delito hasta 1983, y hasta entonces, no se permite en España la cirugía de modificación genital. Los intentos de las mujeres transexuales por ver su identidad reconocida por la ley se topan con veredictos que les señalan como “ficciones de hembra” (ver la sentencia del Tribunal Constitucional de 2 de julio de 1987). Los siguientes pasos por el reconocimiento están ligados a la lucha liderada por mujeres transexuales, que tras la intensa represión a las transexuales trabajadoras sexuales crean organizaciones (Mejía, 2006), y junto a la movilización por la pandemia del SIDA (Vázquez, 2001) va dando forma al activismo transexual. El cine, por su parte, se ocupa de mostrar estas vidas, con películas como *Mi querida señorita* (1971) de Jaime de Armiñán, *Cambio de sexo* (1976), de Vicente Aranda o *Vestida de azul* (1983), de Antonio Giménez Rico, entre otras. De hecho, hay algunas mujeres transexuales que encar-

nan y visibilizan cómo se va aceptando algo más estas realidades desde los años 80, nos referimos a Bibi Anderson (más tarde conocida como Bibiana Fernández), Antonia San Juan, Carla Antonelli o Mar Cambrollé, entre otras. Los varones trans no tuvieron una visibilidad o presencia similar, y no es hasta finales del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI que aparecen organizaciones específicas, activistas y artistas varones más conocidos.

La Asociación Norteamericana de Psiquiatría clasificaba la transexualidad como trastorno (ver el DSM-III en 1980), conformando la idea de que aquellos que fueron “peligrosos sociales” son ahora personas trastornadas, lo cual impulsa que ya en el año 2000 se comience a ofrecer tratamientos específicos en el Hospital Carlos Haya (Málaga), y más tarde en otras comunidades autónomas. La lucha de los movimientos sociales reclamando derechos sexuales, como las parejas de hecho y el matrimonio entre personas del mismo sexo, alienta a las organizaciones trans a movilizarse y hacer demandas específicas a los partidos políticos. No sin un importante esfuerzo de las organizaciones, en 2007 se aprobaba una ley estatal que permite el cambio registral de nombre y sexo de las personas transexuales, a cambio de cumplir con requisitos como ser mayor de edad, no tener “otros trastornos”, hormonarse durante dos años (con un claro impacto en su fertilidad) y tener un diagnóstico

de disforia de género. Requisitos que generan exclusiones para quienes no pueden o no quieren cumplir estas normas. En menos de una década, el activismo comienza a comprobar los límites de la ley aprobada, siendo cada vez más autocrítico con la idea de haber aceptado la patologización de la transexualidad e impulsando miradas dirigidas a la autodeterminación trans, que más tarde se plasmarán en leyes autonómicas. En consonancia con estas transformaciones sociales, a finales del siglo XX encontramos que las representaciones de la transexualidad se van tornando más plurales, con la presencia activa de activistas y artistas que impulsan nuevas ideas sobre cómo concebir su existencia, desafiando que sus vidas y sus cuerpos sean imposibles (Namaste 2000; Stryker, 2008; Spade, 2015).

En este breve ensayo hemos querido mostrar que se trata de una historia donde a menudo el pasado y el futuro se entrelazan, donde nuestros conceptos actuales están situados en un devenir en continua transformación y que no se entienden sin los afectos que movilizan. Quisiéramos cerrar la narración afirmando que necesitamos tener una mirada crítica con nuestras herramientas para pensar y concebir la historia, apostando por una genealogía imperfecta que le de valor al error, el fracaso y lo imposible. De otra forma, las personas trans* no tenemos pasado que nos permita imaginar nuestro futuro.

Bibliografía

CAPDEVILA-ARGÜELLES, N. (2008): *Autoras inciertas. Voces olvidadas de nuestro feminismo*, Madrid, horas y Horas.
 — (2013): *Artistas y precursoras. Un siglo de autoras Roësset*, Madrid, horas y Horas.
 — (2016): “Introducción”. En: E. Fortún, *Oculto sendero: (7-63)*. Sevilla, Renacimiento.

CIRIZA, A. (2015): “Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones”, *Millcayad-Revista Digital de Ciencias Sociales*, II (3): 83-104.

DE GABRIEL, N. (2010): *Elisa y Marcela: más allá de los hombres*, Libros del Silencio, Barcelona.

FABIAN, J. (2014): *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, Columbia University Press, Nueva York.

FARGE, A. (1991): *La atracción del archivo*, Valencia, Alfons el Magnànim.

IRIGARAY, L. (1992): *Yo, tú, nosotras*, Cátedra, Madrid

LAQUEUR, T. (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra.

MEJÍA, N. (2006): *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*, Barcelona, Bellaterra Edicions.

NAMASTE, V. (2000): *Invisible Lives: The Erasure of Transsexual and Transgender People*, Chicago, University of Chicago Press.

PLATERO, L. (2015): *Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina*, Barcelona, Bellaterra.

PRECIADO, P. B. (2008). *Testo Yonki*, Madrid, Espasa Calpe.

SEDGWICK, E. K. (1998): *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad.

STRYKER, S. (2008): *Transgender history*, Berkeley, CA, Seal Press.

SPADE, D. (2015): *Una vida normal. Violencia administrativa. Políticas trans críticas y los límites del derecho*, traducido por María Enguix, Barcelona, Edicions Bellaterra.

TRIGO, F. (1903): *La sed de amar*, Mérida, Corchero y Compañía.

VÁZQUEZ, J. (2001): *Los inicios del movimiento transexual en el estado español*.

VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2011): “¿Por qué en la edad moderna no podía haber transexuales? Cuatro casos de transmutación sexual en España (siglos XVI-XX)”. En: *Ubi Sunt?*, (26): 49-58.

VÁZQUEZ GARCÍA, F y CLEMINSON, R. (2012): *Los hermafroditas. Medicina e identidad sexual en España (1850-1960)*, Comares, Granada.